

Jóvenes agricultores en Nueva York

El sistema alimentario actual es responsable de hasta el 70% del total de emisiones de gases de efecto invernadero. Este importante porcentaje se debe a los diversos procesos de este sistema, que incluye los fertilizantes y pesticidas que se utilizan en la agricultura convencional, basados en combustibles fósiles, la maquinaria utilizada para trabajar el campo, el posterior transporte, las cadenas de procesamiento y el embalaje de los alimentos, de nuevo el transporte de las cadenas de distribución...

Además, los productos químicos que aplicamos a nuestros alimentos no solamente contaminan los suelos, las aguas y el aire: también matan a las abejas, el mayor polinizador natural, y nos provocan alergias y graves enfermedades.

Los alimentos son la base de la vida. Sin ellos, no hay posibilidad de supervivencia. Sin embargo, el actual sistema alimentario se ha vuelto tan complejo y se ha alejado tanto de sus usuarios finales, que ya no se puede hablar de seguridad alimentaria, sino que incluso representa una amenaza para nuestra salud y la del medioambiente.

Debido a la enorme urbanización que han sufrido los terrenos y al abaratamiento de los alimentos derivado de la industrialización de la agricultura, los pequeños terrenos se han abandonado, las granjas familiares apenas existen ya, los cultivos se han masificado y se ha perdido gran parte de la biodiversidad.

En esta época de crisis económica y medioambiental estamos asistiendo al nacimiento de una generación de jóvenes emprendedores que quiere retomar la seguridad que proporciona la independencia alimentaria. Estos jóvenes se alejan de las generaciones anteriores y empiezan a cultivar sus propios alimentos y a vivir una forma de vida más cercana a la naturaleza.

Está claro que el hecho de escoger una nueva trayectoria profesional en la vida es un paso importante. La iniciativa requiere gran cantidad de aplomo, improvisación y apoyo. No basta con arremangarse y lanzarse a la aventura: si no se cuenta con un apoyo, una guía, una comunidad receptora y una fuente de consulta a la que recurrir cuando las cosas vayan mal, la empresa está condenada al fracaso.

En EEUU, la organización sin ánimo de lucro The Greenhorns, formada por jóvenes agricultores, se dedica a prestar la ayuda necesaria a quienes deseen dar el salto a la agricultura sostenible. Esta organización está produciendo una película en la que pretende reflejar la realidad de estos jóvenes emprendedores que un día decidieron dejarlo todo para comenzar de cero.

El gran reto de nuestra generación es retomar el sistema alimentario, no solamente para luchar de forma activa contra el cambio climático, sino también para asegurarnos una forma de supervivencia a través del cultivo de nuestros propios alimentos.

Los nuevos agricultores son gente joven, con un alto grado de formación, que contaban con un puesto de trabajo seguro que un día decidieron abandonar para llevar a cabo una actividad más acorde con sus ideas. “Durante el día trabajaba al frente de un departamento de química, cuando volvía a casa me hacía la cena con verduras ecológicas”, comenta Pilar Reber, que hoy dirige los Sunnyside Organic Nursery, en California. “Me di cuenta de que no podía seguir dividiendo mi vida en dos facetas tan opuestas”.

No es necesario abandonar el lugar donde vives: en el documental, la joven Brook Budner nos cuenta cómo, desde la azotea de su casa en la ciudad de San Francisco, veía cada mañana un solar abandonado. Cuando se animó a preguntar al dueño si podría utilizarlo para cultivar verduras ecológicas, no se imaginaba que eso cambiaría su vida.

En su guía, los miembros de The Greenhorns muestran el camino a quienes quieran comenzar con la actividad, cómo encontrar ayuda institucional para jóvenes agricultores, fuentes de información y referencias útiles.

Ver la Guía Para Aprendices de Agricultores de la organización

Jóvenes agricultores en EEUU

Punto de encuentro donde localizar puestos de trabajo, becas, granjas, WOOOFs, etc.

Compartir

(fin del artículo)